

Plaza pública

- Sáenz, el azúcar y la banca
- Después de la precandidatura

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy cumple 54 años de edad el partido gubernamental en México. Su primera convención, celebrada en Querétaro en 1929, concluyó un día como hoy, en medio de invectivas al mismo Aarón Sáenz a quien pocos días antes la mayor parte de los asistentes a ese acto proclamaban como su precandidato a la Presidencia, y que falleció el sábado anterior, apenas.

Sáenz se plegó a la decisión de Calles. Seguramente lo hizo por cálculo. Cuarenta y ocho horas después de que tuvo claro que había sido engañado, estallaba la rebelión escobarista. Lo que pudo haber sido su fuerza en el Ejército, compuesta por el obregonismo armado, no debió tener confianza ni en Calles ni en Sáenz, porque no quiso sostener a como diera lugar la candidatura de éste, y ni siquiera esperó a que la decisión callista estuviera tomada. La exploración política que Sáenz hizo, por otra parte, para considerar lanzarse como candidato independiente, tuvo respuestas como la que en una carta le dirigió el gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, el 20 de marzo: "Para nosotros el señor general Calles es el representante máximo de la revolución, a quien siempre hemos escuchado para normar nuestros actos políticos. . . y en esa virtud atentamente me permito sugerirle que inmediatamente tenga usted una entrevista con el señor general Calles, en donde deba resolverse cuál de ustedes debe retirarse de la lucha electoral".

Sáenz era ya para entonces propietario de haciendas e ingenios azucareros. Su preclividad empresarial, según algunas versiones, lo había malquistado con revolucionarios que influyeron ante Calles para frustrar la expectativa presidencial de Sáenz. Pero no sólo eso. La hacienda de Soledad de la Mota fue vendida a Calles por Sáenz, y el ingenio de El Mante, obra colosal para aquéllos años, era propiedad de Sáenz, pero también de Calles, que lo refaccionó "con fondos del Banco de México y violando la ley del propio banco", según testimonio de don Eduardo Suárez. Pudo más el interés que el despecho y Sáenz se mantuvo dentro de la familia revolucionaria.

No le fue mal con su decisión. Calles le hizo miembro del primer gabinete de Ortiz Rubio, como secretario de Educación. Sólo estuvo allí del 5 de febrero al 30 de octubre de 1930. Entonces se hizo cargo de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. La CROM lo atacó severamente, pero él pudo llevar adelante la ley laboral que en julio de 1931 fue aprobada. No sólo de eso se ocupaba. También, y de modo preferente, de servir a sus intereses y los de sus amigos. Impulsó, en el propio 1931, el surgimiento de Azúcar, S.A. un cartel de productores. Dejó ese ministerio el 20 de enero de 1932, pero el hecho de que sólo cinco días más tarde se expidiera el acta constitutiva del Banco Azucarero, S.A., muestra que también lo había organizado (pues él apareció como presidente, lo mismo que de la otra compañía) durante su gestión en la Secretaría de Industria y Comercio. El comisario de ese banco, al momento de su fundación, fue Eduardo Bustamante, que el domingo 27 pasado pronunció en el panteón francés la oración fúnebre por Sáenz.

Estuvo dedicado a esos negocios, y fuera del gobierno, sólo hasta diciembre de 1933, en que su amigo el general Abelardo Rodríguez lo hizo jefe del Departamento Central. El que una de sus preocupaciones mayores fuera asfaltar la ciudad y que tal tarea correspondiera a una empresa contratista que era de su propiedad no fue casual. Así amasó Sáenz una fortuna inmensa. Sólo hasta que en julio de 1935 Cárdenas comienza a desembarazarse de los callistas, puede remover a Sáenz, a quien después le expropiará El Mante. Pero otros ingenios le quedaron a Sáenz: Los Mochis, Xicoténcatl, Coatlolapan y Coacalco.

El Banco Azucarero se convirtió en 1941 en Banco de Industria y Comercio, que en 1977 empezaría a llamarse Banca Confía. A su vera creció el grupo Atlas, compuesto por una financiera, una aseguradora, un banco inmobiliario, una afianzadora. Ese grupo obtuvo en 1980 una utilidad de 122 millones de pesos. Candidato fallido, Sáenz no fue un empresario fallido.

Venerable 11 de marzo de 1983